

60

ENERO · JULIO 2018

sumario

551 Editorial
Joan Gasparin

552 Pioneros de la Homeopatía
Dr Caroll Dunham
(1828-1877)
Dr. R. Séror

558 Invertir el Autismo:
Otros enfoques y sus impli-
caciones para el tratamiento
Homeopático (Parte 2)
Por Fran Sheffield

581 Remedios de falta de
reacción en Homeopatía
Por Didier Grandgeorge

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA
TEL. 93 430 64 79 · FAX 93 363 16 95

info@sociedadhomeopatica.com
www.sociedadhomeopatica.com

Editorial

Apreciado socio/a

Esta es mi última editorial como presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica. He tomado la decisión de dejar el cargo de Presidente de la SEHC. Pienso que necesito tomarme un tiempo para mí, y empezar proyectos que llevo aplazando por la carga que requiere llevar el Institut y la Sociedad.

Cuando empezamos a publicar el boletín en el año 2002, lo hice con esta reflexión: **“la publicación del Boletín obedece a diferentes aspectos; uno de ellos, tal vez el más importante, es dar rigor y seriedad al colectivo homeópata no-médico”**.

Personalmente creo que la labor realizada ha sido positiva y bien valorada en general. Siempre habrá habido aspectos que podían haber sido mejorados, en esto no tengo ninguna duda. Pero en general estoy contento con el trabajo realizado. Me vienen a la memoria las reuniones que tuve los primeros años con la ECCH (European Council for Classical Homeopathy) hoy tiene ya otro nombre. En estas reuniones en las que participé por Europa, percibí que nuestro nivel de conocimiento de la homeopatía, era igual o superior a otros países.

Así como los diferentes profesores de alto nivel internacional que hemos podido traer, para mejorar nuestro conocimiento de la homeopatía.

Debo, en este último escrito, agradecer la colaboración y trabajo aportado altruistamente por mucha gente. No terminaría si tuviera que nombrar a todo el mundo, así que gracias a todos. Sin embargo, sí me gustaría nombrar, en particular, a Lluïsa Diana Sempere; los que la conocen saben que siempre estuvo aquí para ayudarles en lo que necesitasen, al igual que ahora lo hace Meritxell Peradalta.

En estos días me estoy reuniendo con la abogada de la CTAC (Sectorial de Terapias Naturales) a la cual la SEHC pertenece, para convocar una Asamblea General y exponerles cómo será mi renuncia, y de qué manera puede, la SEHC, seguir funcionando.

Así que, en breve, recibirán una carta convocándoles a una reunión para el próximo mes de octubre.

Reciban un saludo.

Joan Gasparin

Presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica

PIONEROS DE LA HOMEOPATIA

Dr Caroll Dunham (1828-1877)



Presidente del Instituto americano de homeopatía y de la Convención homeopática mundial de 1876 .

(Reeditado de "Transactions of the American Institute of Homœopathy" - 1877)

Ningún evento en la historia de la homeopatía en este país ha despertado una impresión tan profunda o ha despertado un pesar tan universal como la muerte de este eminente y estimable médico.

Justamente considerado por sus colegas, no solo en América sino también en Europa, como uno de los expositores más hábiles, consumados y entusiastas de la reforma de la medicina de Hahnemann, y poseyendo en un grado notable la confianza de toda la

profesión homeopática, su pérdida es universalmente sentido como un duelo público.

Para el Instituto Americano de Homeopatía, del cual fue el presidente honorable y eficiente durante el último año de su vida y durante el año más memorable de su existencia, su pérdida es casi irreparable.

Siempre diligente y concienzudo en el desempeño de cada deber, era el único hombre con el que siempre se podía contar cuando otros fallaban, y cuyo ejemplo de industria sistemática era un incentivo inestimable para todos.

No solo ayudó en gran medida y de manera eficiente en el trabajo de la sociedad, sino que hizo mucho por animar a otros, especialmente a los miembros más jóvenes, a mantener e incrementar el valor y el interés de sus transacciones.

Demasiado modesto para asumir el liderazgo que por consenso general le fue concedido, no se acobardó al aceptar sus deberes y responsabilidades.

La energía, tacto y juicio extraordinarios que mostró al organizar y llevar a cabo con éxito la gran convención homeopática del último año, su plan integral y la solución juiciosa de los detalles, y la dignidad, cortesía e imparcialidad perfecta que marcaron su conducta en la oficina presidencial, provocó el tributo espontáneo y universal de la admiración.

Las esperanzas de que todos disfrutaron de

beneficios cada vez mayores para la causa de la homeopatía en el futuro a partir de una larga continuación de sus esfuerzos sabiamente dirigidos, se disiparon de repente por la noticia de su fallecimiento el 18 de febrero pasado (1877) en su residencia en Irvington-on-the-Hudson, en el cuadragésimo noveno año de su edad.

Es una causa adicional de pesar que este triste evento se debiera en cierto grado al agotamiento físico consecuente a sus esfuerzos sucesivos y prolongados en relación con la convención mundial.

El Dr. Dunham nació en Nueva York en 1828. Su padre, el Sr. Edward W. Dunham , era un comerciante sustancial y próspero de la vieja escuela, de la más estricta integridad, exacto y metódico en sus transacciones comerciales.

Un amigo de la educación y un hombre de cultura, le dio a su hijo las ventajas de una educación completa.

Durante la epidemia de cólera de 1834, Carroll, que entonces tenía seis años, tuvo la desgracia de perder a su madre, y estaba muy cerca de ser víctima de la enfermedad prevaleciente.

Poco después, la familia se mudó a Brooklyn y, a una edad apropiada, fue enviado a un excelente internado.

A los quince años se matriculó en el Columbia College, del cual se graduó, con honor en 1847 .

Incluso cuando era un niño de escuela, tenía una disposición tranquila y estudiosa, más dada a la lectura que al juego, especialmente del tipo áspero y ruidoso.

Esta tendencia de su mente se hizo aún más marcada durante su curso universitario, pero su reserva no tenía ningún toque de mal humor, ya que él era natural y siempre de una disposición peculiarmente alegre y amigable.

Después de salir de la universidad, de

acuerdo con las preferencias de su padre y sus propios gustos, comenzó el estudio de medicina, colocándose como alumno bajo la dirección del Dr. Whittaker, un médico de la vieja escuela de gran reputación como profesor de estudiantes de medicina.

Después de haber sido aliado de una enfermedad con tratamiento homeopático, decidió investigar las afirmaciones de la nueva escuela, y lo hizo durante todo el curso de los estudios, convirtiéndose finalmente en un firme seguidor de sus principios y práctica.

En esta decisión, fue confirmado por su padre, quien también por observación y experiencia personal de sus ventajas se había convertido completamente a la homeopatía.

Sin embargo, el joven Dunham no relajó en este aspecto en lo más mínimo su estudio diligente de las doctrinas y la práctica de la escuela dominante, sino que asistió con la asiduidad característica del curso de instrucción ofrecido por el Colegio de Médicos y Cirujanos de Nueva York y por las diferentes clínicas a las que tuvo acceso.

Poco después de recibir su título de doctor en medicina, en 1850 , viajó a Europa, en parte con el objetivo de mejorar la medicina general y la ciencia, pero especialmente con el diseño de estudiar en la tierra de su nacimiento los métodos y resultados de la práctica homeopática en comparación con los del mejor tratamiento alopático.

En cumplimiento de este doble plan, visitó Dublín, donde ocupó un cargo en el hospital de la maternidad, París, Viena y otros centros de ciencias médicas.

Aprovechó cada oportunidad de observar, con una discriminación más allá de sus

años, los diferentes tipos de tratamiento en hospitales y en la práctica privada.

Procediendo a Munster, la residencia del Dr. Von Bœnninghausen, se convirtió en un alumno asiduo de ese distinguido practicante, asistiendo diariamente a su oficina y tomando notas cuidadosas y elaboradas de los casos que vio, su tratamiento y los resultados.



Después de haber gastado de manera rentable un año en el enjuiciamiento diligente de su misión, regresó a casa plenamente convencido de la verdad del gran principio terapéutico propuesto por Hahnemann, y un ardiente discípulo y admirador de ese maestro.

Durante el período de su ausencia no solo se había satisfecho de la verdad sustancial de los dogmas fundamentales de la homeopatía, sino que había adquirido ya un conocimiento considerable de su materia médica, un departamento para el que parece haber tenido una aptitud particular y en la cual como todos sabemos, durante años ha sido considerado una autoridad.

Su familiaridad con los efectos de la acción de las drogas sobre el sistema humano fue algo maravilloso para aquellos que han prestado la mayor atención a esa difícil rama de la ciencia médica.

Inmediatamente después de su regreso del extranjero, el Dr. Dunham comenzó en Brooklyn la práctica de la profesión para la que había hecho una preparación tan prolongada y concienzuda, y en la que posteriormente se convirtió en una luz tan brillante.

A diferencia de la mayoría de los médicos jóvenes, las recompensas pecuniarias de la práctica no eran necesarias para su apoyo, mientras que el estado incierto de su salud, nunca muy robusto y sujeto a lapsos ocasionales, podría haber parecido una persona menos entusiasta o menos concienzuda, razón suficiente para declinar los trabajos y responsabilidades de esta ardua vocación, pero inspirado por motivos nobles y humanos y movido por un generoso entusiasmo no se sintió en libertad, ni tenía ningún deseo, de descansar satisfecho con el conocimiento teórico y abstracto que tenía ganado, pero trató de hacerlo práctico para el beneficio de los enfermos y los que sufren, y para ampliar y extender la reforma benéfica en el valor de la que tenía la fe más implícita.

Después de practicar cuatro o cinco años en Brooklyn con buen éxito, a pesar de algunas interrupciones por enfermedad -en un caso extendidas durante varios meses- consideró necesario por razones sanitarias tomarse unas vacaciones.

De nuevo fue a Europa, y una segunda vez pasó varias semanas en Munster, renovando sus estudios con Bönninghausen y pasando la mayor parte de cada día con él.

El invierno pasó en Italia, donde adquirió el idioma italiano y revisó sus estudios de anatomía.

Tras su regreso a Brooklyn mostró una tendencia a la enfermedad de la garganta, y en consecuencia se trasladó a Newburg en el Hudson, donde durante un tiempo disfrutó

de una mejor salud y pronto atrajo hacia él un cuerpo numeroso de adherentes inteligentes y devotos.

Pero, una vez más, las exigencias de su salud variable obligaron a un cambio después de una ocupación de seis años de ese atractivo campo. Visitó las Antillas y otras partes extranjeras en busca de salud o alivio.

Finalmente se convirtió en un residente de la hermosa y pintoresca villa de Irvington-on-the-Hudson, donde continuó residiendo hasta su muerte.

Pasó mucho tiempo, sin embargo, en Nueva York, tanto antes como después de su traslado a Irvington, manteniendo una oficina allí y atendiendo llamadas profesionales a medida que su salud y fortaleza lo permitían.

Su último viaje a Europa, en el que estuvo acompañado por toda su familia y que fue emprendido en el otoño de 1874, pareció a muchos de sus amigos tan mermado que apenas se atrevieron a anticipar su regreso.

Parecía tener dudas sobre su propia recuperación, ya que antes de su partida renunció a todos los cargos de confianza o responsabilidad, y arregló sus asuntos con referencia a una estadía indefinida en el extranjero.

Afortunadamente, sin embargo, el resultado de esta ausencia de aproximadamente un año fue mucho más favorable para su salud de lo que se esperaba, que regresó al final de ese tiempo, mejoró notablemente en fuerza y ánimo, y aparentemente pudo reanudar con su actividad renovada sus ocupaciones anteriores.

Algún tiempo antes de su última partida obligada, tan temprano, como en 1871, en una reunión del Instituto Americano de Homeopatía, el Dr. Dunham anunció una propuesta para celebrar un congreso internacional de los discípulos de Hahnemann con motivo de nuestro jubileo centenario estadounidense en 1876.

La idea fue recibida con entusiasmo y se nombró un comité, del cual, por supuesto,

era el jefe, para hacer los preparativos y asegurar, de ser posible, la cooperación de los homeópatas en otros países.

La historia de esa reunión sin precedentes será una conmemoración duradera y gloriosa del celo, la previsión y la devoción abnegada de su creador.

Nadie más que los más íntimamente asociados con él en el trabajo pueden estimar con justicia la cantidad de trabajo y ansiedad que le costó, y ninguno estará más preparado que ellos para atribuir todo el crédito de su éxito a su gestión magistral.

Incluso cuando se vio obligado a buscar en el extranjero, con un pequeño estímulo, por la salud que no pudo retener en su hogar, no perdió de vista este gran y favorito proyecto, pero aprovechó todas las oportunidades durante su estancia en Europa para contar con las simpatías de médicos extranjeros en su nombre.

Tan general y abundante han sido las manifestaciones de dolor y de tierno y afectuoso respeto por la memoria de nuestro amigo, en casa y en el extranjero, y tan bien comprendidas entre nosotros fueron las cualidades admirables de su cabeza y corazón que un elogio extendido apenas es necesario.

Lo es menos a este respecto porque el instituto, sin duda, en esta su primera sesión desde el evento deplorado, desea expresar mediante una acción apropiada y unificada su estimación de su mérito superior y su sentido agradecido de las obligaciones que descansan sobre el toda la fraternidad homeopática por sus labores muy importantes y valiosas.

Es un tema de felicitación para aquellos que están por venir, y especialmente para la creciente generación de médicos, que tendrán la oportunidad de aprovechar sus escritos y estudiar en su beneficio las lecciones de su pureza y utilidad vida.

Las manos amigables, se anuncia, ya están reuniendo la más importante de sus contri-

buciones ampliamente dispersas a la literatura médica en un volumen permanente, que se complementará, se dice, con una amplia memoria.

El Dr. Dunham era un escritor fácil y agradable, claro en sus declaraciones y feliz en su expresión; sus escritos fueron principalmente contribuciones a las revistas médicas de su propia escuela; y comprenden algunas de las exposiciones más lúcidas y convincentes existentes sobre las doctrinas y la práctica de la homeopatía. Desde 1860 fue editor durante tres años de la "American Homœopathic Review".

En 1865, aceptó la cátedra de materia médica en el Colegio Médico Homocópico de Nueva York, cargo que ocupó durante varios años con gran éxito.

Durante la última parte de su incumbencia también fue decano del colegio, que por su administración fue completamente reorganizado y establecido sobre una base permanente y próspera.

Como uno de los fundadores originales del asilo homeopático para locos del estado de Nueva York, trabajó arduamente para la fundación de eso, la primera institución de este tipo en el mundo.

En diferentes momentos sus servicios fueron invocados en diversos cargos oficiales de responsabilidad en las numerosas sociedades e instituciones que tuvieron la suerte de disfrutar de su cooperación, en todos los cuales, tanto pequeños como grandes, era una cuestión de conciencia con él para realizar los deberes fielmente.



Cualquier cosa que se hiciera, lo hizo de inmediato; él nunca estuvo desprevenido, ni nunca tarde.

Y, sin embargo, aunque estaba tan listo y apto para sí mismo, siempre fue indulgente e incluso servicial con sus asociados tardíos o ineficientes, y no pocas veces completó sus defectos de la manera más silenciosa y discreta.

Mientras era presidente de la Sociedad Médica Hospitalaria del Condado de Nueva York, siempre asistía a las reuniones con algunos artículos científicos, "papeles ocultos sobre su persona", listos para ser presentados en el caso del fracaso de cualquier ensayista designado.

Con una mente grande y equilibrada, un juicio claro y discriminador, una gran reserva de aprendizaje recopilada de libros y observación, con puntos de vista definidos sobre la mayoría de las cuestiones de interés humano, combinó una simplicidad maravillosa y pureza de carácter y una disposición amable y alegre.

Si bien sus discursos públicos fueron modelos de argumentación clara y concisa, la riqueza y la vivacidad de su conversación ordinaria lo convirtieron en el encanto del círculo social y doméstico.

Referencias. <http://www.homeoint.org/>